El diccionario: entre uso y abuso

Abdelkhalek Derrar
Universidad de Orán
E-mail: Abderrar2000@yahoo.fr

RESUMEN

A través de esta pequeña observación concreta, intentamos poner de manifiesto el papel del «diccionario» —tanto positivo como negativo— en el aprendizaje de una lengua extranjera —el castellano en nuestro caso— y su relación con el medio ambiente.

Palabras clave: diccionario – uso – abuso – ventajas – inconvenientes.

El trabajo que pretendemos presentar en este encuentro se basa esencialmente en unas observaciones concretas realizadas en unos cursos del aprendizaje del español como lengua extranjera. Pero antes de que abordemos el tema en cuestión, pensamos que es muy útil, por no decir imprescindible, intentar esbozar un pequeño panorama del aprendizaje de las lenguas extranjeras y los diversos recursos para alcanzar su finalidad.

PANORAMA GENERAL

En estos años, se ha incrementado notablemente el interés por el aprendizaje de las lenguas extranjeras en general y del castellano en particular.

Este interés se revela en el gran número de los que acuden a institutos tanto públicos como privados para aprender un idioma que les serviría de canal de comunicación y por ello entrar en contacto directo con civilizaciones y culturas que les son desconocidas. La matrícula se hace —cada uno según su nivel— en el grado que le corresponde. Hasta aquí, el fenómeno no extraña en nada; lo más notable en este proceso de aprendizaje es el material o los auxiliares didácticos puestos al alcance del alumno para una buena sistematización del idioma. Lo que llama la atención, y de una manera particular, son estos que intentan un aprendizaje a solas, basándose únicamente en diccionarios, aunque estos resultan indispensables, también, para nuestros alumnos para resolver todo problema léxico. Pero a ¿qué diccionario? La respuesta a esta pregunta revela la presencia de un abanico de «diccionarios»; diccionarios diferentes tanto por su portada como por su contenido. Procede antes de seguir adelante hacer algunas precisiones terminológicas relacionadas con el material existente.

1. DEFINICIÓN

La definición de «diccionario» la encontramos en el diccionario mismo, se define por sí mismo cuando decimos: «Un diccionario es una obra de consulta de palabras y/o términos que se encuentran generalmente ordenados alfabéticamente. De dichas palabras o términos se proporciona su significado, etimología, ortografía y, en el caso de ciertas lenguas, fija su pronunciación y separación silábica».

Podemos encontrar también, y sin ir más lejos, otra definición, simple por su presentación y clara por su brevedad: «Reunión, por orden alfabético o ideológico, de todas las palabras de un idioma o de una ciencia».

Además de esta definición —académica— podemos citar una segunda clasificación más moderna y técnica cuando hablamos de diccionarios informatizados, diccionarios en CD-ROM, al lado de los conocidos: los diccionarios en papel. Pensamos que es más que necesario presentar estos diccionarios para analizar la aportación de cada clase en el desarrollo de la enseñanza de una lengua extranjera.

Antes de que procedamos a una definición del «término», decimos que el diccionario es de gran utilidad tanto para el alumno como para el docente por las varias soluciones que propone cuando encontramos problemas en diferentes niveles. El uso del diccionario en el aprendizaje de una lengua extranjera —el español en nuestro caso— se plantea como un arma de doble filo según el nivel a que ha llegado el alumno —punto que intentamos explicar más adelante—. Y, a pesar de esta advertencia, notamos que el diccionario —para los que lo tienen— no abandona la mesa del alumno como este no se libera de su uso. No podemos adelantar sin intentar unas precisiones terminológicas relacionadas con los distintos repertorios léxicos en soporte informático, pues el propio sintagma «diccionario informatizado», constituye una denominación de amplia cobertura semántica para referirnos a productos muy diversos que se oponen a las tradicionales obras lexicográficas cuyo único soporte era el papel. Entre los primeros, caben distinguir dos tipos de obras fundamentales:

1. a) Las que, sustentadas en bases de datos léxicas informatizadas, dan lugar a lo que suelen denominarse «diccionarios electrónicos». Estos diccionarios son, en realidad, bases de datos textuales que, debido a su carácter abierto y dinámico, abren nuevos horizontes en el campo de la investigación lingüística.

1. b) Los que procediendo de una obra impresa se ofrecen con una presentación en formato digital, estos son los diccionarios usuales en soporte informático o «diccionarios en CD-ROM». Estos no son otra cosa que un repertorio lexicográfico que describe total o parcialmente la realidad de la lengua, del mismo modo que lo hacen los diccionarios generales o de uso que conocemos, aunque por su particular soporte superan algunas de las grandes limitaciones de los diccionarios tradicionales, los cuales solo permiten formas de búsqueda muy concretas y unidireccionales.

Los diccionarios en CD-ROM ofrecen una gran rapidez de consulta y distintas posibilidades de búsqueda, algunas formas de enlaces hipertextuales y otras ventajas, por eso su utilización en el aula suele considerarse un paso más allá de la enseñanza tradicional de la lengua.

No pensamos aventurarnos por los laberintos de estos auxiliares electrónicos que son escasos en nuestros institutos por no decir inexistentes y a que no tenemos realmente acceso tanto por los profesores como los estudiantes. Así nos contentamos con lo que tenemos a nuestro alcance —el diccionario en papel— para intentar aportar una explicación al problema planteado.

2. LOS DICCIONARIOS EN PAPEL

Aunque se presentan como un «lujo» de aprendizaje, estos diccionarios se presentan bajo dos formas:

2.1 Diccionario monolingüe

2.2. a) castellano/castellano, francés/francés.

2.2 Diccionario bilingüe

2.2. b) castellano/árabe, árabe/castellano.

2.3 Su uso

Estos materiales auxiliares en la enseñanza de la lengua pueden ser de gran utilidad para los alumnos que saben manejar más o menos el idioma o para los que están en una etapa avanzada de su aprendizaje.

En efecto, para los que están en su primer paso, los que se inician al idioma, el uso del diccionario resultará inoportuno por los problemas que pueda engendrar. Para estar muy cerca del tema, nos apoyamos en ejemplos concretos sacados de nuestro día a día profesional. Nuestros estudiantes, si no dominan el idioma español, no dominan tampoco el árabe o el francés: idiomas en que piensan según la formación académica de cada uno. Y es esta transferencia la que está en el origen de muchos errores como veremos a continuación.

2.4 Su importancia

El diccionario bilingüe es una de las primeras cosas que compramos, tanto los profesores como los alumnos, cuando empezamos a estudiar otro idioma. El uso del diccionario bilingüe está permitido como material de apoyo en los exámenes de la enseñanza. A pesar de esto, con frecuencia surge entre profesores de español la polémica de hasta qué punto, en qué niveles, o para qué tipo de actividades es recomendable o no su uso. Muchas veces hemos oído decir que

nuestros estudiantes confían demasiado en el diccionario, no hacen el esfuerzo de aprender suficiente vocabulario porque saben que en los exámenes siempre tendrán un diccionario bilingüe al lado. Además el diccionario suele tener modelos de conjugación y aplicaciones gramaticales. Partiendo de esta observación concreta, algunos de nuestros colegas y yo mismo proponemos la prohibición de su uso porque los estudiantes tienen necesariamente que dominar y conocer de memoria el vocabulario básico correspondiente a su nivel. Si el uso del «diccionario bilingüe» en nuestras clases, actividades o exámenes plantea polémica, el uso del «diccionario monolingüe» es algo que la mayoría de nosotros no ha llegado a plantear considerando que este puede ser un complemento del primero, un recurso perfectamente recomendable y muy útil para estudiantes argelinos de ELE en la universidad y para los cursos de español para adultos, aunque no para todos como señalamos anteriormente.

El «diccionario monolingüe» no es algo que podamos recomendar a nuestros estudiantes de iniciación, tampoco a estudiantes sin demasiada motivación por la asignatura o que apenas cumplan con los objetivos que define el plan de estudios. No se recomienda tampoco, aunque también pueden utilizarlo en los exámenes, seguramente no lo encontrarán inmediatamente útil, ya que es necesario un nivel de dominio del español suficiente para comprender las definiciones que nos dé de las palabras. Son, también, necesarios unos conocimientos gramaticales para identificar y conocer las características formales de las diferentes clases de palabras, y además significa un gasto añadido a su esfuerzo por lo general. El «diccionario monolingüe» es un recurso olvidado, y la verdad es que usándolo cumplimos mejor con muchos de los objetivos generales: realizamos una inmersión más completa en la lengua meta, utilizamos textos auténticos con diferentes grados de dificultad, nuestros estudiantes aprenden a aprender, desarrollan estrategias propias del aprendizaje, pueden determinar mejor sus propios objetivos, metas, necesidades y modos de trabajar, refuerzan su capacidad gramatical, tienen un uso más consciente, reflexivo y crítico de los recursos y materiales disponibles, todo son ventajas.

Así, el «diccionario monolingüe» puede ser una ayuda muy importante para los estudiantes motivados, autónomos y con un suficiente nivel de conocimientos del español como para sacarle el máximo provecho y rendimiento.

De cara a esta situación, muy significativa por las confusiones en todos los niveles, los alumnos intentan encontrar una salida para resolver los problemas. ¿A quiénes se dirigen, a qué ayudas o recursos recurren? Nosotros los enseñantes somos el principal recurso que tienen los estudiantes para buscar respuestas a sus posibles dudas. Todos los manuales que utilizamos en nuestras clases incluyen listas de palabras que son suficientes para comprender los textos que el libro incluye, pero ¿qué pasa cuando nos encontramos (nos enfrentamos a) textos auténticos, un poco más complejos sacados de otras fuentes? —nos referimos a textos de autores suramericanos o a textos de la literatura medieval—. La respuesta no puede presentar una estructura estereotipada en que encontremos soluciones a todo tipo de

interrogantes, sino abrir ventanas por donde cada uno puede visionar el grado de dificultad que encuentra.

Con lo que acabamos de exponer, notamos que el «diccionario» tanto bilingüe como monolingüe no presenta la solución mágica a todos nuestros problemas y preocupaciones. Siempre falta algo, nunca es completo o es insuficiente para una compresión mejor de las cosas.

2.5 Sus límites

Sin embargo, tantas posibilidades de las que solo hemos señalado algunas no deben deslumbrarnos hasta hacernos creer que nuestra formación y la rapidez de la búsqueda corren paralelas. Como señalábamos antes, los contenidos del «diccionario monolingüe» son idénticos e incluyen obviamente deficiencias. Así observamos las notables ausencias de ejemplos, la falta de actualización de su metalenguaje y —lo más importante para nosotros— su falta de adecuación para el usuario extranjero, puesto que apenas proporciona información ortológica, no reconoce las formas flexionadas para remitir a las correspondientes formas de cita. La presencia de verbos con preposición es fuente de errores por parte del estudiante.

En cuanto al «diccionario bilingüe», el problema planteado se refleja en el dominio del idioma por parte del estudiante. La búsqueda del término o de la palabra pasa por un doble canal: coloquial y clásico cuando pensamos en árabe o de la palabra francesa a su equivalente en la lengua meta. Este proceso no es siempre fructuoso porque ignorar unos mecanismos significa el fracaso inmediato del proceso. Si uno quiere saber cómo decimos en español «poste= correo», el diccionario bilingüe nos da la definición siguiente:

> Poste post, f, correo. // Correos // Posta. Correos y telégrafos // Puesto, sitio, lugar.// Puesto: Cuerpo de guardia.

El problema que se plantea para el estudiante es un problema de elección. ¿Qué término corresponde exactamente al término propuesto? De cara a estas dificultades presentadas por los «diccionarios», ¿qué diccionario necesitamos realmente? A esta interrogante o preocupación colectiva decimos: si vamos a buscar un «diccionario» para nuestros estudiantes, no debemos olvidar que:

a) Un «diccionario» no es para toda la vida; es como un vestido, cambia con el cambio de moda.
b) Un «diccionario» no sirve para todo.
c) Los «diccionarios» no son todos iguales.

¿Qué necesitamos? Necesitamos un «diccionario» que tenga en cuenta la situación y las circunstancias de nuestros alumnos. Que esté pensado especialmente para ellos.

CONCLUSIÓN

Para cerrar esta serie de observaciones registradas en nuestras aulas y por las obligaciones profesionales a que estamos sujetos, podemos presentar unas sugerencias para mejorar la enseñanza de las lenguas extranjeras y sobre todo el castellano.

1. No tenemos que presentar trabajos estereotipados para todos los que aprenden una lengua.
2. Debemos proceder a un análisis objetivo de la finalidad de este aprendizaje.
3. El material debe estar al servicio de la lengua y no la lengua a su servicio.
4. Diversificar los canales de comunicación educativa.

Con estos puntos terminamos esta breve presentación sobre un material didáctico de que hemos dicho y estamos diciendo muchas cosas por el peso que tiene dentro de la red educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

– *Pequeño Larousse Ilustrado*. Buenos Aires, Ed. Larousse: 1967.